

## **María en el Evangelio de Juan.**

El papel de María en las bodas de Caná, tal como se presenta en el Evangelio según San Juan, ofrece una perspectiva fascinante para explorar su función como signo de la Iglesia y madre de la Iglesia. En este evento, María desempeña un papel clave al interceder ante Jesús y pedir su intervención en la falta de vino durante las bodas.

En primer lugar, las bodas de Caná pueden ser consideradas como un símbolo de la Iglesia y su relación con Cristo. Al igual que en las bodas, donde María detecta la necesidad y lleva la preocupación a Jesús, la Iglesia también confía en María para interceder por las necesidades espirituales de los creyentes y presentarlas a Jesús. Así, María se convierte en un signo y modelo de la Iglesia, que busca la intervención y la gracia de Cristo para satisfacer las necesidades del pueblo de Dios.

Además, el momento en que Jesús se dirige a María como "Mujer" y a Juan como "Hijo" en la cruz (Juan 19:26-27) resalta el papel materno de María en la Iglesia. Jesús, encomendando a su madre a Juan, nos muestra que María es también nuestra madre espiritual. Como madre de la Iglesia, María nos cuida, nos guía y nos protege, ofreciendo su intercesión y amor maternal a todos los discípulos de Jesús.

Al explorar el papel de María en las bodas de Caná y su designación como madre de la Iglesia en la cruz, podemos comprender su importancia en la vida de los creyentes y en la obra salvífica de Cristo. Ella nos enseña a acudir a Jesús con confianza, a ser obedientes a su palabra y a abrirnos a su gracia transformadora. María, como signo y madre de la Iglesia, nos muestra el camino de la fe, el amor y la entrega total a Dios.

## **María en las Bodas de Caná.**

*2, 1 Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. 2 Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. 3 Y no tenían vino, porque se había acabado el vino de la boda. Le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.» 4 Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» 5 Dice su madre a los sirvientes: «Hagan lo que él les diga.»*

*6 Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. 7 Les dice Jesús: «Llenen las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba. 8 «Sáquenlo ahora, les dice, y llévenlo al mayordomo.» Ellos lo llevaron.*

*9 Cuando el mayordomo probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el mayordomo al novio 10 y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.» 11 Tal comienzo de los signos hizo Jesús, en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. 12 Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.*

***Biblia de Jerusalén Latinoamericana (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2007), Jn 2,1–12.***

A nivel narrativo, el evangelio de Juan nos presenta que, con la encarnación del Logos, inicia una nueva creación, por eso de manera sutil nos presenta un paralelo literario entre el relato de la creación de Génesis 1 y el inicio del Evangelio. En Génesis se inicia con la expresión, “en el principio ...” y se va enumerando los seis días de la creación que culmina con el sábado, el signo de la alianza de la creación (cf. Ex 31, 16-17) y en el Evangelio de Juan inicia con la expresión: “En el principio...” y se van contando los días de la primera semana (Jn 1, 29. 35. 43; 2, 1) hasta llegar al séptimo día donde se celebra una boda en Caná. Precisamente la boda en la Biblia es signo de la Alianza de Dios con su Pueblo.<sup>1</sup>

En el Evangelio de Juan y concretamente en el relato de las bodas de Caná , en donde los novios son personajes anónimos para resaltar la presencia de Jesús y María, quienes representan la Nueva Alianza Esponsal<sup>2</sup>. Jesús es el novio y María, su madre representa

---

<sup>1</sup> Scott Hahn, Dios te salve Reina y Madre (Madrid: Rialph, 2002), 41-42

<sup>2</sup> En el Antiguo Testamento en especial en la literatura profética la alianza entre YHWH e Israel es descrita como una boda o alianza nupcial. Tenemos los siguientes ejemplos:

Oseas 2:16-20: En este pasaje, el profeta Oseas habla de cómo Dios restaurará su relación con el pueblo de Israel, a pesar de su infidelidad. Se compara la relación entre Dios e Israel con un matrimonio, donde Dios es el esposo y el pueblo es la esposa infiel. Dios promete reconciliación y renovación de la alianza en términos matrimoniales.

Isaías 54:5-6: Isaías utiliza imágenes de matrimonio para describir la relación de Dios con su pueblo. En este pasaje, Dios se dirige a Jerusalén como una esposa abandonada, pero promete restaurarla y hacer una alianza eterna de amor con ella. Se utiliza el lenguaje del esposo y la esposa para ilustrar el amor y la fidelidad de Dios hacia su pueblo.

Jeremías 2:2: En este versículo, Dios recuerda a Israel los primeros tiempos de su relación, cuando eran como una novia fiel y amorosa. Se utiliza la metáfora del matrimonio para destacar la relación íntima y comprometida que Dios buscaba con su pueblo.

a la Iglesia que se desposa con Cristo<sup>3</sup>. Es desde este contexto que debemos comprender la importancia de María en este relato.

El relato de las Bodas de Caná, presentado como el primer signo realizado por Jesús en el Evangelio según San Juan (Jn 2:11), va más allá de un simple milagro de conversión del agua en vino en una boda. Este evento se revela como un signo que encierra un significado teológico profundo relacionado con el accionar de Dios en su plan de salvación. Aunque los novios no son mencionados, la relación central se establece entre María y Jesús, como una pareja madre-hijo que nos invita a reflexionar sobre la importancia del matrimonio como símbolo de la Alianza entre Dios (esposo) e Israel (esposa).

María desempeña un papel significativo en el relato, siendo llamada "la Mujer" por Jesús, un título que adquiere un sentido más amplio en el contexto bíblico. En este sentido, María representa a la Iglesia, que está destinada a desposarse con Cristo, el novio. Como figura mesiánica, María personifica la novia perfecta y sin mancha, como se prefigura en pasajes como Isaías 62:4-5. La conversión del agua en vino establece un vínculo entre la Nueva Alianza en Cristo y el tema del banquete mesiánico presente en el Antiguo Testamento. Ambas imágenes evocan celebración y alegría, y María encarna el gozo mesiánico en esta narración.

Además, la forma en que Jesús se dirige a María como "Mujer" en este relato tiene un significado más profundo. Esta designación se asemeja a un título y remite a la figura de la Mujer en el Antiguo Testamento, que representa a un pueblo o una ciudad. Asimismo, el vino abundante evoca la generosidad de Dios en el banquete mesiánico, tal como se profetiza en Isaías 25:6. En el contexto de las Bodas de Caná, María juega un papel clave

---

<sup>3</sup> Resulta extraño que, a María, madre de Jesús, se la presente como signo de la Iglesia que se desposa con su hijo, teniendo un papel de madre-esposa. Sin embargo, si hay un antecedente en el A.T. de una figura que es madre y esposa a la vez. En el texto hebreo de Is 62,5 dice lo siguiente: *Como el joven se casa con la doncella, tus hijos se desposarán contigo; y como el gozo del novio por su novia, así se regocijará tu Dios por ti*. En ese pasaje se presenta a Jerusalén como esposa de Dios y que su vez se desposa con sus hijos (los habitantes de Jerusalén). Aunque tradicionalmente los judíos interpretan la palabra *desposar* como cohabitar, en el sentido que, en el nuevo tiempo mesiánico, el Pueblo habitará en Israel como signo de renovación de la alianza, tal como lo atestigua el tárgum de Isaías y el Talmud (cf. Moed Katan 2a:8), el evangelista Juan reinterpreta Is 62,5 como un anuncio velado del papel de María en la Nueva Alianza, María es el signo de la Iglesia que se desposa con Cristo.

al instar a los servidores a seguir las instrucciones de Jesús: "Hagan todo lo que Él les diga", resaltando su papel como mediadora y su confianza en la autoridad de su Hijo.

En resumen, el relato de las Bodas de Caná nos revela una rica mariología bíblica a partir del Evangelio según San Juan. María representa a la Iglesia como la novia que se desposa con Cristo, y su participación en este evento revela el cumplimiento de la Alianza y el gozo mesiánico. Además, su intercesión y su confianza en Jesús nos enseñan a seguir sus palabras y a poner nuestra confianza en Él.

Este término (mujer), a primera vista insólito, debe interpretarse en el mundo de Juan. Es un término *joánico*. Dirigido a la *madre de Jesús*, aparece en dos ocasiones en el cuarto evangelio: al comienzo, en Caná, y al final, en el calvario. Todo indica que estamos aquí en presencia de una inclusión, un procedimiento literario que consiste en limitar una porción en sus dos extremidades mediante una semejanza de términos o de ideas. Juan nos presenta a la *mujer* al comienzo y al final de la vida pública, en el momento en que el mesías comienza sus obras y en la hora de la muerte cuando consuma su obra (d. Jn 17,4; 19,30). Al situar a la *madre de Jesús*, pero en su papel de *mujer*, al comienzo del *libro de los signos* y al final del *libro de la hora*, Juan la sitúa en las articulaciones capitales de su evangelio. El procedimiento literario nos autoriza a percibir en la palabra *mujer* de 2, 4 la misma resonancia que en la de 19, 26. Pero aquí estamos tan sólo en el *comienzo* de las cosas... En otras palabras, no se puede determinar toda la importancia de la palabra *mujer* ateniéndose solamente al signo de Caná. El lector que la encuentra por primera vez no puede comprenderla aún en su plenitud. Pero hay que decir lo mismo de todos los temas joánicos: la *gloria*, la *hora* y los *signos*... A lo largo de la lectura, todas estas palabras se cargarán de sentido, y al final -en el calvario para la palabra *mujer*- el lector comprenderá que ya, en Jn 2, 4 la *escritura* del evangelista estaba llena de sentido.

Jean-Paul Michaud, *María en los Evangelios*, vol. 77, Cuadernos Bíblicos (Estella: Verbo Divino, 1992), 64.

### **María, Madre de Cristo y de la Iglesia**

*25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. 26 Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a*

*quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» 27 Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.*

***Biblia de Jerusalén Latinoamericana (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2007), Jn 19:25–27.***

La maternidad espiritual de María se inicia en la Cruz, cuando Jesús expresa su voluntad de dejar a su madre al cuidado del discípulo amado. Este hecho no es meramente un dato biográfico, sino que posee una profunda significación teológica. María es nuevamente llamada "Mujer", lo cual indica que en este relato desempeña el papel de ser un signo de la Iglesia. Su maternidad, que inicialmente es biológica, se extiende para convertirse en una maternidad espiritual hacia todos los discípulos de su Hijo.

La maternidad espiritual de María tiene una función eclesiológica, ya que los atributos de la Iglesia como madre se derivan de María. Su maternidad espiritual se inicia con la crucifixión, que, según el Evangelio de Juan, es el momento de la glorificación del Hijo. En esta exaltación del Hijo, su madre es "elevada" para convertirse en madre de todos los cristianos.

El discípulo amado, quien permanece anónimo en el relato, tiene la función de representar a todos aquellos que leen o escuchan el Evangelio. El cristiano que se identifica con el discípulo amado debe recibir a María como madre y acogerla como propia <sup>4</sup>. Ser hijo de María implica ser hijo de la Iglesia. Esta conexión entre ambas ideas surge a partir del título que María recibe como "Mujer", convirtiéndose en un icono de la Iglesia.

La maternidad de María sobre los discípulos no es un aspecto secundario en la fe cristiana, ya que Jesús encomienda a su madre al discípulo amado en el momento culminante del evangelio, la glorificación en la Cruz. Mientras que la maternidad de María sobre Jesús está asociada al misterio de la encarnación, su maternidad espiritual sobre los discípulos se relaciona con el misterio pascual.

---

<sup>4</sup> El texto griego dice: καὶ ἀπ' ἐκείνης τῆς ὥρας ἔλαβεν ὁ μαθητὴς αὐτὴν<sup>2</sup> εἰς τὰ ἴδια, que se traduce literalmente como, y desde aquella hora recibió el discípulo a ella en las propias (su casa). En las biblias traducidas al español normalmente se lee: y la recibió en su casa, dando a entender que María se fue vivir con el discípulo amado. Pero el texto griego da a entender algo más, María es recibida como alguien que es propia del discípulo, él la acoge porque ahora es parte de ella, es su madre.

La Iglesia nace del costado de Cristo. La maternidad de María está vinculada al nacimiento de la Iglesia como esposa de Cristo. Así como Eva fue creada a partir del costado de Adán mientras él estaba "dormido", la Iglesia surge del costado de Cristo en su estado de muerte. La Iglesia nace del costado de Cristo, representado simbólicamente por la sangre que expía los pecados y el agua que purifica y da vida, tal como se describe en pasajes como Ezequiel 47:1-12 y Zacarías 13:1.

Para el Evangelio según San Juan, el nacimiento de la Iglesia está estrechamente asociado al misterio pascual de Cristo. La maternidad de María, tanto en su aspecto biológico como espiritual, adquiere un significado fundamental en el contexto de la obra redentora de Cristo y el establecimiento de la Iglesia como su cuerpo y esposa.

Jesús, el rey de los judíos, el Exaltado por el Padre, el que era el hijo de María según la carne, cuando se encuentra ya ante las puertas de la muerte le desvela a su madre algo muy importante. Por una parte, que su maternidad biológica queda abolida. Poco después lo ratificarán los hechos, cuando el hijo le sea arrebatado por la muerte. María pierde a su hijo, la persona en la que sustentaba su relación maternal. El Crucificado-Exaltado no se dirige a ella con el apelativo de «Madre», sino de nuevo con la expresión «Mujer».

Es ahora cuando el apelativo «¡mujer!» queda vinculado por voluntad de Jesús a una nueva maternidad. María es «mujer» y «madre». Las palabras de María en Cana, «Haced lo que El os diga», lo habían anticipado de alguna manera. Aquí desvelan toda su profundidad. María es fuente de fe, madre de la fe. La mujer es la Amada del Cantar de los Cantares. Descubre, gracias a las palabras de revelación del hijo, su nueva misión: acoger al discípulo, a quien ella ha engendrado espiritualmente, como hijo suyo, y permanecer con él.

*José Cristo Rey García Paredes, Mariología (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995), 150.*